

Tribuna del Centro

Formas de citación recomendadas

1 | Por referencia a esta publicación electrónica*

(2011 [1952]). “Tribuna del Centro”. *Alborada. Órgano del Centro Gallego de Barcelona*: 1952, 23-25. Reedición en *poesiagalega.org. Archivo de poéticas contemporáneas na cultura*.

<<http://www.poesiagalega.org/arquivo/ficha/f/751>>.

2 | Por referencia á publicación orixinal

(1952). “Tribuna del Centro”. *Alborada. Órgano del Centro Gallego de Barcelona*: 1952, 23-25.

* Edición dispoñíbel desde o 1 de xuño de 2011 a partir dalgunha das tres vías seguintes: 1) arquivo facilitado polo autor/a ou editor/a, 2) documento existente en repositorios institucionais de acceso público, 3) copia dixitalizada polo equipo de *poesiagalega.org* coas autorizacións pertinentes cando así o demanda a lexislación sobre dereitos de autor. En relación coa primeira alternativa, podería haber diferenzas, xurdidas xa durante o proceso de edición orixinal, entre este texto en pdf e o realmente publicado no seu día. O GAAP e o equipo do proxecto agradecen a colaboración de autores e editores.

CONMEMORACIÓN DE LOS CENTENARIOS DE CURROS ENRIQUEZ Y PARDO BAZÁN

Con motivo del centenario del nacimiento de estas dos ilustres figuras de nuestra tierra, el Centro Gallego de Barcelona organizó diversos actos, entre los que revistió extraordinaria importancia el Ciclo de Conferencias organizado en honor a los mismos. Hablaron de Curros Enríquez los señores Suárez Delgado y Lorenzo Sánchez, y de la Condesa de Pardo Bazán, la eximia escritora María Luz Morales y el señor Neira Martínez-Monje.

Damos a continuación las reseñas de las conferencias pronunciadas.



“CURROS EN LA LIRICA GALLEGA”

Bajo esta rúbrica inició el ciclo de Conferencias en honor de Curros Enríquez, el señor Suárez Delgado, Bibliotecario del Centro.

Con extraordinaria elocuencia, bosqueja el itinerario, vital del gran poeta gallego, al que vamos siguiendo en su lucha e inconformidad desde la Celanova natal, hasta la Habana, donde muere con el pensamiento puesto en la tierra de sus amores y dolores. Termina esta primera parte de su conferencia con un canto lírico al regreso de Curros, ya muerto, para ser enterrado en los patrios lares.

La segunda parte de su conferencia es un rápido recorrido por su producción poética, deteniéndose particularmente en la “Cantiga”, composición que da ocasión al señor Suárez Delgado para elevarse en alas de su facilidad verbal a glosas difícilmente resumibles por virtud de su primordial valor declamatorio más que conceptual. Con un canto a la tierra gallega, sentimental y entusiasta, cierra su pieza oratoria, que mereció extraordinarios plácemes y fué premiada con vivos aplausos.

VARIA LECCION DE UNA URGENCIA DE CURROS

Presentó al conferenciante, señor Lorenzo, el Bibliotecario del Centro, e iniciador del Ciclo, señor Delgado Suárez, quien hizo una breve semblanza del orador como escritor y abogado.

El señor Lorenzo inicia su disertación justificando el título de la misma y a continuación traza el esquema de su desarrollo que configura en un tríptico: semblanza física, semblanza íntima y moneda vital.

Intenta siluetear la presencia física de Curros, que dice no lograr ante el irreductible antagonismo entre el imaginado Curros, dinámico, violento y joven de su obra, y el Curros decrepito de las fotografías más difundidas. Por otra parte, estima que existe una mortificante incongruencia entre el Curros “de busto” de los retratos conocidos y el Curros de cuerpo entero de la estatua de Asorey, para concluir este capítulo dibujando el mito físico de Curros.

Curros Enríquez íntimo —dice iniciando la segunda parte— es un sistema de ecuaciones con excesivas incógnitas. Todas las noticias en circulación nos hablan de su obra y de sus ecos, e incidentalmente de su “curriculum vitae”, pero nos dejan en la más absoluta soledad del Hombre. ¿Cómo era Curros “humano”, social, familiar, funcionario, al margen del literato? ¿Cómo era Curros amando, penando, trabajando, viviendo la vida menor, la verdadera vida, si prescindimos de su máscara en el teatro del mundo, de su antifaz de poeta más o menos maldito? Y cierra esta parte recordando que aún vive el hijo de Curros Enríquez y con él la esperanza de que este capítulo de una Vida Ejemplar, en el más amplio sentido de la palabra, se salve del destino de muerte sin resurrección que parece fatalizar el sino de los hombres y de la cultura gallega.

Y tras estas inquisiciones preliminares, entra en el intento de valorar la moneda vital de Curros, reiterando previamente las advertencias iniciales de su conferencia: *que su intención no es panegírica ni iconoclasta, sino simplemente crítica.* La cara de esta moneda, dice, es la vocación poética de Curros; la cruz, su vocación política. Insiste en que para comprender al hombre, hay que comprender su tiempo, su circunstancia; y traza un breve y sugestivo panorama de la Europa decimonónica, estudiando duramente a España, y dentro de ella particularmente a Galicia, en la raya del medio siglo, para concluir que Curros es un arquetipo de los epígonos del Romanticismo, movimiento al que es tan propicia el alma galaica, pues el gallego, sino por esencia por existencia, es el único hombre, quizás anacrónico, capaz de luchar ya no por el huevo, ni siquiera por el fuero, sino por vencer al fuero y al huevo... y luego sentir su morriña.

Desarrolla rápidamente una sucinta biografía de Curros a través de sus tres emigraciones sucesivas y superadoras cada una de las precedentes en su desprendimiento del claustro materno, de su auténtica vida, la fetal vida galaica: Madrid, Londres y América, apuntando la posibilidad de cierta personalidad psicopática en Curros; la decisión de su vocación política a raíz de la Revolución de septiembre (1868), y el sentimiento de su vocación poética con ocasión de su exilio en Inglaterra (1874), para estudiar a continuación las influencias más patentes en su obra y su vida: Hugo, Carducci y Guerra Junqueiro. Estas influencias, dice, permanecen empero soterradas como guadiana dinamitero hasta 1880. “Aires de miña Terra” es su erupción. Tal fecha marca el ápice de la curva vital de Curros. Sostiene que cuando Curros regresa a Galicia, ya no es gallego. Será poeta en gallego, pero no poeta gallego, y sobre esta paradoja argumenta en torno a las características de la esencialidad galaica. Pasa a detenerse en dos símbolos de Galicia, que establece en el gráfico de aspa, y en el verbal de viceversa; opinando que el gallego es hombre de vuelta, no de ida; que el gallego no encuentra jamás a Galicia de salida sino de retorno; no como ocupación vital, sino sentimental. Estima que Curros, a partir de “Aires da miña Terra” pierde toda autenticidad para convertirse en bandera o piedra de escándalo, y que el ambiente y la obra desbordaron al hombre, cuando es así que el hombre valía mucho más que la obra y el ambiente.

Pretende desentrañar el secreto de la inmensa popularidad de Curros en Galicia y su tiempo, y concluye que la obra gallega de Curros no es un auténtico fenómeno estético, sino un epifenómeno político-social. Sin negarle valor poético, la mayor parte de la obra gallega

de Curros, "literariamente", la considera deleznable. Curros en este aspecto fué árbol de hoja caduca. Al identificar su estilo con ciertas modas artísticas y filosóficas, inspira a su obra de combate un violento sectarismo, y esto que fué la clave de su popularidad desmedida, fué también su talón de Aquiles. Al afiliarse a modas transitorias, impone a su obra un carácter efímero. Su verdadero valor literario, inmarchitable, está en su lenguaje gallego, muy superior al de Rosalía y Fondal. Otro de sus valores permanentes, es el de haber sabido captar la "circunstancia", haber acertado en "la poesía de ocasión" tan apreciada por Goethe.

Pasa a analizar su estilo en relación con el "arnaxe" gallico, y señala la posibilidad de que las formas de apatía e indiferencia, de renuncia e inhibición actuales del gallego como pueblo, de su inmersión en el silencio —espiritual de la saudade y físico de la emigración— y de su signo negativo, no sean su verdadera naturaleza, ni siquiera una noche más o menos larga en el día de su vida, sino la máscara vital de su intelectualismo, de su escepticismo... la característica auténtica del superhombre; no la energía, que lo será, cuando más, del superbruto.

Presenta el ocaso de Curros, ausente de sí mismo, obediente a su mito, en una inmensa tragedia espiritual —complejo sobre complejo de su naturaleza gallega— para concluir que bajo mucha ceniza de pasiones apagadas y mucha hoja muerta de retórica, persiste en su obra el rescoldo palpitante y vivo de seculares problemas de nuestro pueblo, aun no satisfactoria y plenamente resueltos: su "capitis deminutio" política, su inmanumisión del poder eclesiástico, sus rudimentarias formas económicas y sociales, su tendencia a la diáspora... dejando para mejor ocasión el análisis de lo que puede haber de auténtico y sincero en Curros, y qué de moda y postura; el descubrimiento de su originalidad, su oportunidad y su pasmo; la formulación del recurso de revisión del proceso judicial de Curros —anticipando que en pura juridicidad fué el inferior quien juzgó con arreglo a derecho y no el superior que más bien lo hizo como Jurado que como Tribunal— y el rastreo de la influencia y la escuela de Curros que afirma importantísima en nuestras letras dispersas.

La conferencia del señor Lorenzo, muy documentada y de lenguaje violento y sugestivo, provocó muy dispares opiniones y comentarios.



DOÑA EMILIA PARDO BAZÁN
Y LA ACADEMIA DE LA LENGUA

El Sr. Neira inicia su peroración con un canto a la mujer gallega, partiendo del sentimentalismo de la raza, que hace propicio el florecimiento de un plantel femenino verdaderamente extraordinario.

Cita a María Fita, en la que señala la energía de Isabel la Católica y la fe de Teresa de Jesús; a Rosalía, que del brazo del sevillano Bécquer es la cumbre del lirismo hispánico del siglo XIX; a Concepción Arenal, que se adelantó a su tiempo con sus teorías sociales y

penales; y por último a la eximia Pardo Bazán, figura gigantesca de la Literatura Contemporánea, objeto del acto.

Hace patente el asombro que produce la inmensidad de su obra literaria, en la que todo está abarcado por su enorme talento. Y tras un rápido examen de su producción —poesía, teatro, crítica, periodismo, etc.— afirma el conferenciante que el "quid divinum" de tan ilustre coruñesa estuvo reservado para sus cuentos y sus novelas. Sobre todo son extraordinarios sus cuentos, no sólo por la maestría de su técnica, sino por el valor vital e interpretativo del alma de Galicia. Hasta el punto de que por sus narraciones, puede decirse que si Azorín nos descubre a Castilla, y Gabriel Miró a Levante, doña Emilia Pardo Bazán descubrió a Galicia.

Pasa a desarrollar una sucinta biografía de doña Emilia anotando especialmente sus hitos en relación con las Letras: Cátedra de Literatura de las Lenguas Neolatinas de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central, Presidencia de la Sección de Literatura del Ateneo Madrileño, etc., hasta su pretensión de ingresar en la Real Academia Española de la Lengua... para lamentar emotivamente su postergación por el solo "pecado" de haber nacido mujer.

Y pone fin a su conferencia dirigiendo un llamamiento a todos los Centros Culturales de Galicia y al largo rosario de Lares Gallegos diseminados por el Viejo y Nuevo Continente para que hagan llegar sus voces a nuestra Academia de la Lengua y solicitar la reparación de la deuda contraída con nuestra escritora, nombrándola "Académica post mortem".

El señor Neira fué larga y calurosamente aplaudido.

VALORES UNIVERSALES Y ACTUALES EN LA OBRA DE LA PARDO BAZÁN

Fuso de relieve, sobre todo, María Luz Morales en su discurso sobre la Condesa de Fardo Bazán, cuanto en la obra de la gran polígrafa coruñesa posee valores de *universalidad* y de *actualidad*. Señaló cómo las palabras de Fernando Neira, que precedieron a las suyas, al forjar un hermoso canto a doña Emilia principalmente como *mujer* y como *gallega*, dejaban exhaustos de tal modo estos aspectos del tema, que insistir en ellos hubiera resultado, no sólo redundante, sino muy peligroso (...y hasta inmodesto, por ser también la oradora, gallega y mujer...). Expuso, por tanto, su deseo de arrancar la egregia figura al marco "saudoso" de nuestra Galicia-Mater, y ceñir su tema a la significación de la Pardo Bazán en cuanto novelista gallega... y europea; en cuanto, escritor de su tiempo... y de nuestro tiempo. En virtud de este deseo, saltó, pues, María Luz de aquel suave y húmedo paisaje gallego en que Fernando Neira blandamente nos había dejado, a la calle de Felipe IV, en Madrid; de entre aquel armonioso, palpitante coro de mujeres gallegas por él evocado, a un corro de 36 sillones en torno a una mesa, y a la honda tristeza de las cosas —de algunas cosas— inertes. Pues entre esos 36 sillones de la calle de Felipe IV —dijo—, sede de la Real Academia Española, hay uno, sin duda, que, desde hace varios lustros, debe de estar dolorido y avergonzado en todos sus muelles y crines: es el sillón que doña Emilia debió de ocupar... y no ocupó nunca.

Buscó, María Luz, en la personalidad de la Condesa y en su biografía determinados rasgos: nacimiento en una hora de encrucijada de tiempos y estilos; lecturas precoces, desordenadas y diversas; cuna ilustre y cultura refinadísima; serio conocimiento de los idiomas extranjeros; pasión juvenil ante la guerra de Africa; visiones inolvidables de la revolución de septiembre; casamiento precoz y con él, introducción en una vida más amplia y en medios sociales elevados; estancia prolongada en los países extranjeros y estudio, vivo, con tacto inmediato, con las literaturas europeas, rasgos todos que predisponían, casi desde la cuna, a esta mujer —por otra parte, tan maravillosamente dotada— para ocupar en las letras españolas un puesto que no hubiese podido detentar ningún varón contemporáneo suyo (acaso con la noble excepción de don Juan Valera). A todos ellos, sin embargo, aventaja la escritora

OS NOSOS POETAS

en algo, por lo menos: más amplio su horizonte, más diversos sus temas, más rica su potencia creadora que las de Alarcón, Pereda, el Padre Coloma, el gran Clarín y el propio exquisito, Valera, sólo Galdós la iguala y aun la supera, como tejedor de intrigas, forjador de universos, animador de criaturas... Pero en la Condesa la cultura es más vasta y más sólida: los escenarios en que mueve a sus personajes, más variados y, en ellos, los distintos medios sociales conocidos más a fondo; el lenguaje, sobre todo, es más rico, más diverso, ya más refinado, ya más desenfadado y garboso, más profundo y más elevado, más preciso y suelto, y, por todo ello, más jugoso y más expresivo. No se ha dado todavía en la novelística española moderna, prosa castellana (si se exceptúa la de don Ramón del Valle Inclán, otro gallego) tan perfecta y hermosa como ésta de la Pardo Bazán en que la autora dice siempre lo que quiere y como quiere — ¡cualidad envidiable por encima de todas! —, siempre de acuerdo con el espíritu de la lengua (diganlo, si no, sus maravillosos períodos amplios y rotundos), mientras va desligándose de las ataduras de aquel casticismo estrecho y rígido que tanto impugnó Unamuno, lo que hace ya de ella, un escritor moderno.

Después de analizar María Luz, a fondo, el estilo de la Pardo Bazán, señaló otra cualidad que la identifica con los escritores modernos: la inquietud que la lleva a ensayar todos los géneros y todas las formas, que la acerca y la separa, alternativamente, de determinadas influencias, de esbozadas orientaciones; que la acerca y la separa, incluso, de sí misma. Inquietud, multiplicidad, que conduce, claro está, a inevitables altibajos en los valores circunstanciales, pero que en nada merma el valor global, de la obra en su unidad. Esboza María Luz la línea de las novelas más características de la Pardo Bazán, mostrando cómo la etiqueta de "naturalismo" con que se pretendió clasificarla, constituyó una limitación inmerecida. Ella misma sale al paso de sus detractores, contemporáneos y futuros, en su sabroso libro "La Cuestión palpitante", tan sabrosamente prologado por Clarín. He ahí un libro muy poco conocido, que puede hoy leerse como un ensayo moderno, sólo con cambiar algunos nombres y otras tantas "etiquetas". Cuanto ahora se discute y polemiza acerca del *tremendismo* — dice María Luz — encuentra allí soluciones y respuestas. En sus páginas la autora propugna la libertad del escritor para elegir sus temas, y la forma de expresarlos ("Entre el impudor frío y afectado de los escritores naturalistas — dice — y las homilias sentimentales de los que toman un púlpito en cada dedo, no escojo: me quedo sin ninguno. Podrá este mi criterio parecer a unos laxo, a otros en demasía estrecho; a mí me basta saber que fué el que profesaron Cervantes, Goethe, Walter Scott, Dickens: los principes todos de la romancería...") Y, en la misma obra, arremete severamente contra determinados yerros artísticos de la escuela naturalista: la "elección sistemática y preferente de asuntos repugnantes o desvergonzados, la prolijidad nimia y a veces cansada de las descripciones, y, más que nada, la perenne solemnidad y tristeza, el ceño siempre torvo, la carencia de gracia y de soltura en el estilo y en la idea..." Llama a Zola "el más hipocondríaco de los escritores...; un Heráclito que no gasta pañuelo; un Jeremías que así lamenta la pérdida de la nación por el golpe de Estado, como la ruina de un almacén de ultramarinos. Siendo así que al ser la novela, por excelencia, trasunto de la vida humana, en ella han de turnarse, como en nuestro existir, lágrimas y risas, el fondo de la eterna tragicomedia del mundo..."

A continuación, María Luz señaló el vario Universo constituido por los "Cuentos" de la Pardo Bazán, donde idealismo, naturalismo, fantasía, realidad, se dan la mano, y que constituyen la verdadera "Comedia Humana" — y hasta un poco divina — de las Letras Españolas. Lo que Leopardi denominaba *l'infinita vanità del tutto*, parece ser meta de la ambición y la inquietud de la Condesa que, sin duda, persigue ese *tutto infinito* a través de la escuela naturalista... pero también fuera de ella, por otros caminos, más altos, diversos y permanentes, que hacen llegar hasta nosotros, suculenta de valores *universales y actuales*, la obra de esta gran mujer coruñesa, por quien llora con todos sus muelles y sus crines, cierto triste sillón de la Academia.

AUGUSTO CASAS, nació en Orense en 1906. Es abogado y alto funcionario del Ministerio de la Gobernación. Con Amado Carballo y Manuel Antonio, forma la trilogía lírica representativa de la generación gallega del 20. "Muñada de estrelas" (1926) y "O vento segrel", son dos hitos de nuestra poesía nueva. Publicó en castellano "Alma triste" (1924), y "Ranal y Flor" (1927). Ultimamente ha destacado como talento biográfico de primer orden con "Ali-Bey" (1943), "El papa Luna (1944)" y "Fray Juipero Serra, el apóstol de California" (1949). En "La tierra del alta y otros cuentos", torna a la nostalgia del genuinidad vernácula en una prosa lírica y rebosante de intencionado sabor galaico. Tras "Cantigas da noite moza" (1950), prepara un nuevo tomo de poesía gallega que marca un giro de noventa grados en la factura de su lirismo: la angustia de nuestro tiempo ofrecerá en la novísima poesía de Augusto Casas un horizonte revolucionario de la poesía gallega.

AMARO CHAIN, nació en Santa Eugenia de Riveira (Coruña) en 1920. Estudió Filosofía y Letras y Derecho. Reside en Madrid. Tradujo en hexámetros gallegos el "Poema de Iero y Leandro" y prepara, en colaboración con Carlos Martínez Barbeito, la traducción al gallego de los "Poemas de Ossian". Los dos fragmentos aquí recogidos forman parte de su obra "A Cantiga das Cantigas", traducción directa del Cantar de los Cantares sobre los textos originales hebreo, griego y latino, con estudio comparativo de las versiones más importantes castellanas, portuguesas, catalanas, francesas, italianas y sefarditas, y un estudio preliminar en gallego donde se agota la erudición sobre esta materia y se apuntan originales hipótesis sobre la paternidad del Cantar, su interpretación, su división, etc.

ANGEL JOHAN. Escritor y artista de relevante personalidad, reside en Lugo desde donde colabora en múltiples publicaciones. Es una de las figuras animadoras de "Galaxia". Los dos sonetos con que se honra "Alborada", son los números V y VI de la Serie de "Sete Sonetos de Vida e Morte", finalistas del premio "Fiesta de las Letras", del Centro Gallego de Barcelona. Pocas veces se habrá logrado mas densidad de fondo y perfección de forma en nuestra lengua y en el clásico molde de los catorce versos.

MANUEL CASADO NIETO. Nació en Castro Caldas, Orense, en 1912. Cursó Ciencias y Derecho. Pertenece a la carrera Fiscal. Ha ensayado con fortuna todas las formas literarias, desde el Teatro al Ensayo y la Poesía, y efectuado numerosas traducciones del portugués, francés e italiano. De su obra original citaremos "Amor y elección" (1930), sainete en tres cuadros y en verso; y "Orto" (1942), veinte poemas de juventud. Actualmente reside en Barcelona, donde ocupa relevantes cargos del foro y la política.

A. SÁNCHEZ DE ANTELO, nació en Aguino (Coruña) en 1920. Estudió Filosofía y Derecho en Santiago y fué pensionado en el extranjero. Tiene dispuesta para su publicación la novela gallega "As miñas sete vidas", y el libro de poesía "Terra sin bágoas", de recio empuje y sin antecedentes en la lírica gallega.

MANOEL MARÍA, nació en Lugo, en 1922. Es uno de los jóvenes valores de nuestra generación. Ha publicado una serie de cuentos en "Galaxia" — esa maravillosa creación de Del Riego, válvula de seguridad y escape de la literatura gallega actual—. Es autor del estupendo poema "Morrendo a cada intre", y en la Colección Benito Soto vió la luz su "Muñeiro de Brétemas", de novísima factura y valor indudable.